

UNIVERSIDAD NACIONAL
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

MEMORIA
DEL VI CONGRESO DE FILOLOGÍA,
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
«VÍCTOR MANUEL ARROYO»

MARGARITA ROJAS G. Y CARLOS FRANCISCO MONGE (EDS.)



1997

468

C749m Congreso Nacional de Filología, Lingüística y Literatura Víctor Manuel Arroyo (6a. : 1995 set. 27-29 : Heredia, C.R.)

Memoria / ed. a cargo de Margarita Rojas G. y Carlos Francisco Monge. -- Heredia, C.R. : [Universidad Nacional. Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje]. 1997.

378 p. ; 21 cm.

ISBN : 9968-9863-0-5

FILOLOGÍA; LINGÜÍSTICA; LITERATURA; LITERATURA COSTARRICENSE; LITERATURA HISPANOAMERICANA; ESPAÑOL SEGUNDA LENGUA; ENSEÑANZA; ARROYO SOTO, VÍCTOR MANUEL; DUVERRÁN, CARLOS RAFAEL; CONGRESOS. I. Rojas González, Margarita. II. Monge Meza, Carlos Francisco. 1951-

VIVENCIAS DEL ESPAÑOL A TRAVÉS DEL *REPERTORIO AMERICANO*

MIRIAM JIMÉNEZ CUBERO
Universidad Nacional

El presente trabajo se circunscribe a la primera mitad del siglo XX (1919-1958), época de la publicación de la revista *Repertorio Americano*, dirigida por uno de los principales precursores que preservan nuestro idioma, don Joaquín García Monge. Es considerado uno de los pioneros del pueblo de Costa Rica en cuanto a la formación de una conciencia histórica, baluarte más sólido que tiene un pueblo y que da continuidad a la identidad nacional, mediante el lenguaje.

A lo largo del tiempo, se ha planteado que una de las formas de mantener la identidad cultural es la defensa de la lengua propia de cada pueblo; en ausencia de esto, es difícil concebir el desarrollo de una identidad nacional, partiendo del hecho de que el idioma constituye un fenómeno étnico y se refuerza a raíz de las experiencias, los contactos y las vivencias de un pueblo.

Es imprescindible cuidar toda lengua heredada, ya que constituye un patrimonio nacional; la pérdida de un idioma implica la desaparición de toda una tradición lingüística y, en consecuencia, la desvalorización de una identidad nacional.

Para muchos pensadores de *Repertorio Americano*, la identidad nacional se da por medio de una cultura nacional, al ligar intrínsecamente lenguaje y cultura; como afirma Isaac Felipe Azofeifa, la cultura se mantiene con el lenguaje, las palabras, el léxico, y es la lengua la que mantiene a través del tiempo la historia y cultura de una sociedad; por eso se le llama «biografía de las naciones», «espejo de la civilización», «depósito de la cultura»¹.

La cultura popular es inseparable de la identidad cultural; sin memoria histórica, ninguna nación podrá encontrar su propia identidad. Por este motivo, la

1. Isaac Felipe Azofeifa, «Imagen universal del hombre latinoamericano», *Antología de Lengua y Literatura* (Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional, 1992) 9-11.

lengua no es sólo una abstracción, es todo un sistema de signos que sirve para comunicarnos pero también es algo más, es una red que preserva las formas más entrañables de vida y pensamiento de una comunidad cultural.

Es el lenguaje el medio principal de socialización de un individuo, que se transforma en un habitante de un mundo compartido con otros. Así, la persona sólo puede concebir el mundo como a sí mismo mediante las modalidades conceptuales que el lenguaje le proporciona.

Don Joaquín García Monge creía en el niño, y creía en él como el principal ente para la conservación de la identidad lingüística; por eso decía que quería diarios o periódicos decentes, bien escritos, sin enconos ni virulencia de lenguaje; es decir, como un diario que pudiera llegar al entendimiento del niño y del adulto. Creía en la creación de bibliotecas escolares, bibliotecas para las futuras generaciones de Costa Rica, con temáticas de literatura infantil. Le concedió suma trascendencia a la «Hora del cuento infantil» y a la sección destinada a los niños. La niñez debe tener una buena escuela, que amplíe su radio social e imparta una enseñanza cada día más provechosa.

Ferrero menciona el planteamiento de García Monge como la escuela rural obligatoria y gratuita hasta los diez y ocho años, en forma de escuela vespertina los cuatro últimos, con dos lecciones diarias: una de lectura explicada y comentada, en libros de extensa y variada ideología; de quehaceres útiles y artísticos, la otra. Y como un faro en la noche aldeana, la Biblioteca Popular escogida y circundante. Todo ello, se entiende, a cargo de maestros rurales capaces y preocupados².

Para García Monge, «la mayor de las riquezas de la república son sus niños»; el gobierno y los particulares deben tener, como primera obligación, cuidarlos desde la cuna hasta los 15 o 16 años, alimentarlos, vestirlos, educarlos, cuando de esto necesiten por la incuria o la pobreza de sus padres.

En 1939, mediante una carta que envía a una niña de la Escuela Braulio Carrillo de Heredia, García Monge muestra el amor por el castellano, el cuidado de la pronunciación, la necesidad de leer y declamar diariamente en ejercicio de uso de la lengua, aumentar el vocabulario del lenguaje, usando vocabulario sencillo y popular, ya que aquí está el valor de nuestras raíces³.

A lo largo de *Repertorio Americano*, Isaac Felipe Azofeifa manifiesta a los estudiantes que la enseñanza de la lengua castellana es el más amplio terreno en

2. Luis Ferrero, *La clara voz de Joaquín García Monge* (1963, 3a. edición: Editorial Costa Rica, 1990) 85.

3. Joaquín García Monge, «Correspondencia», *Repertorio Americano*, XXI, 36 (4 de noviembre de 1939) 335.

que puede moverse el maestro y ésta es la columna vertebral de todo el edificio educativo, mediante el refinamiento del uso oral del idioma; el cultivo del uso correcto por escrito; el estudio de la gramática y el aprecio de la literatura.

Mediante dos secciones particulares, a saber, «Tablero» y «El alma de las palabras», que se encuentran en varios números de la revista, aparecen pequeñas lecciones de castellano, en ocasiones con definiciones de términos que toman en cuenta la costumbre o el uso del costarricense, en otras, con un fin didáctico y en busca del origen de las palabras, signo del legado que nuestros antepasados nos han heredado.

De esta manera, una serie de americanismos, además de poseer una importancia patriótica y racial, presentan lindos ejemplos para iniciar a los jóvenes en el estudio y el interés por la etimología. Las lenguas, ya sea el latín o el sánscrito, utilizan constantemente sus términos en sentido figurado y con ese sentido pasan estos a las lenguas heredadas.

Todo anglicismo amenaza destruir la personalidad hispana, colonizan estos pueblos cultural y mentalmente, traicionan así nuestra historia y nuestra raza y, por ende, nuestra identidad: dejamos de ser, de esta manera, dejamos de ser nosotros mismos.

Ya en 1931 en *Repertorio Americano* hay una fuerte crítica al desconocimiento de nuestro idioma: a las damas se le dan nombres extranjeros, ya no existen bailes con nombres españoles, los profesores ticos ya no tienen tecnicismos propios sino hurtados del inglés o el francés. Las mujeres viven imitando la moda extranjera, mientras que los hombres también renuncian a lo que no les pertenece ni lo que son, según el criterio de Samuel Arguedas⁴.

Nada tiene el costarricense más propio que la fisonomía, las costumbres y el idioma, y a todo esto renuncia el individuo ahora. Si continúa esta avalancha tendremos que llamar al idioma de otro modo, porque idioma (griego: 'idioma') se deriva de *idion*, que significa lo propio, lo particular. El *boy scout*, el *pongé*, el *sport*, el color *beige*, son eslabones de la misma cadena.

El maestro Luis Ferrero dice que el lenguaje es uno de los elementos principales de la tradición y es básico para mantener la cohesión, tal y como lo manifestaba García Monge, gran parte de cuyos esfuerzos estuvieron en su labor editora⁵.

En ese entonces, eran muchos los creadores y los escritores que miraban

4. Samuel Arguedas ('Crisostomus'), «El alma de las palabras», *Repertorio Americano*, XXIII, 23 (19 de diciembre de 1931) 366.

5. Luis Ferrero, *La clara voz...*, 41.

hacia los países desarrollados, en vez de mirar y observar lo propio. Este planteamiento se ejemplifica en el ensayo «El problema de la cultura americana» de uruguayo Alberto Zum Felde:

La americanidad que hay en el hombre de América, americanidad de hecho, no ha alcanzado todavía conciencia de sí misma como para poder definirse intelectualmente. El hombre real de América anda como sonámbulo; y su conciencia intelectual de vigilia es algo postizo, ajeno. Intelectualmente extranjero en el país de su propia realidad, todo lo ve tras las gafas de su cultura libresca. El hombre culto americano —y el intelectual en grado máximo—, es un colono, no un nativo; lo cual no le impide, por otra parte, ser también muy patriota; pero el patriotismo nada tiene que ver con la cultura. De ahí lo que llamamos coloniaje cultural⁶.

Blanco Fombona manifiesta que la lengua española es una de las dos grandes lenguas comerciales del mundo, mucha gente cultiva el español y cada día en mayor escala. La primera empresa de este idioma, dice, es producir obras maestras, lo que ha hecho mucho, y aún continúa abierta. Con orgullo se le llama lengua de Cervantes, ya que con ella se produjo ese hombre tan maravilloso: él sólo vale por toda una literatura, con su nombre puede sustituirse el nombre de un país⁷.

Por esto, García Monge sostiene que no nos separemos de España, su lengua, su literatura y su arte. Nuestro deber es estrechar más y más los lazos con España, pues es por ella que pertenecemos a la civilización occidental, cuyos destinos serán magníficos en esta América.

La misión histórica de América, es la unión espiritual de los pueblos hispanoamericanos, no por la raza: no es la historia, no es la religión, no es el interés económico, es la comunidad del idioma. En 1924 se dice que el porvenir de España está en América: «el poeta vio una paloma cruzar el Atlántico llevando bajo el ala una llave de oro que abre la puerta de dos Mundos. La áurea llave es la lengua española»⁸.

6. Zum Felde citado por Azofeifa, «Imagen universal...», 29.

7. Rufino Blanco Fombona, «El estado español, el porvenir de América y la universalidad del idioma castellano», *Repertorio Americano*, V, 25 (5 de marzo de 1923) 333.

8. Leopoldo Lugones, «Algo respecto a indianismos», *Repertorio Americano*, VII, 16 (7 de julio de 1924) 244-245.

En 1948 se plantea una polémica en *Repertorio Americano* a raíz de una conferencia de la UNESCO, que pretendía que el castellano fuera el idioma de trabajo de la conferencia del organismo cultural. Tal propuesta se rechaza y se impone como lengua dominante el inglés, en segundo lugar el francés y por último el indostán. En tal ocasión los delegados hispanos presentes en la conferencia mostraron su repudio y aclararon que este acto clarísimo de discriminación hacia los latinos indicaba que eran vistos y considerados como «raza inferior». Los propósitos de dominación y rapacidad mundiales se reflejan en el orden político, económico y cultural. Al respecto, manifiesta Alpízar:

*No conformes con su predominio onnipotente en la esfera económica y subsecuentemente política, los imperialistas pretenden, ahora insuflarnos la dominación idiomática (...) amamos esa lengua castellana, enriquecida por las variantes del folclore popular americano, porque en ella Céspedes y Agramante redactaron la Proclama Independencia de 1868; en ella dijo Martí sus prédicas independizadoras y apostolares*⁹.

Muchos venden su identidad por medio del idioma, tal es el caso de los filipinos, que en 1934 eran doce millones y medio, de los cuales tres millones aproximadamente hablaban castellano o inglés, los nueve y medio restantes continuaban hablando tagalo, pisaya, pampango, ilocano y demás lenguas y dialectos indígenas afines o disímiles. A pesar de esto, la solución que se adopta es someter a esos de habitantes a la última lengua en llegar, el inglés.

En palabras del *Repertorio Americano*, mientras unos se venden, otros hacen grandes esfuerzos para mantenerse firmes, ponen cuánto está a su alcance para detener el desmoronamiento de lo único que le queda de su obra de siglos: la difusión del idioma de Castilla. Entre estos casos podríamos mencionar a Nuevo México, en Estados Unidos, donde hablan el español más de doscientos cincuenta mil individuos, es decir, más del cincuenta por ciento de los habitantes de esa población.

También, según García Monge, en 1946 los sefarditas conservaban en todo lugar su habla tradicional, a pesar de haber sido desterrados. En tal momento, más de un millón de ellos, vivía disperso por el mundo y aún continuaban usando su castellano del siglo XV.

9. Sergio F. Alpízar, «Discriminado el idioma castellano», *Repertorio Americano*, XXXIII, 18 (27 de marzo de 1948) 277-282.

Ni qué decir de los puertorriqueños que, a pesar de la invasión del inglés, al ser una colonia norteamericana, continúan una lucha heroica, con un nacionalismo netamente hispanista y saben que la única manera de mantener su identidad desde todo punto de vista es continuando con el castellano en plena vigencia y uso.

Todo lo anterior muestra el interés supremo de *Repertorio Americano* por defender a ultranza la lengua española y el mantenimiento del legado indígena que nos heredaron nuestros antepasados.

Pero, con los cambios sociales, políticos, tecnológicos de hoy en día, la lengua ha sido un acicate que se ha visto afectada, al igual que otros fenómenos. Así, tanto la identidad nacional como el lento y penoso proceso de construcción de la democracia en nuestros países, aunque parezca obvio decirlo, deben ser concebidos como realidades dinámicas en permanente mutación y cambio sometido al poderoso condicionamiento del exterior.

La modernización ha socavado la identidad de familia, comunidad y vecindario, con una desarticulación psíquica del individuo; por eso la identidad moderna es excluyente. Al respecto opina Margaret Mead que «la sociedad del futuro, se fundamenta nuevamente en el desarrollo imparable de la ciencia y la técnica»¹⁰.

Algunos autores plantean que estamos asistiendo al derrumbe de una cultura que, aunque muy débilmente, todavía tiene raíces profundas en el pasado. Que las configuraciones culturales que la sustituyen son prefigurativas, orientadas completamente hacia el futuro, con nuestras raíces. Que la cultura que se gesta tenderá a ser homogénea, estandarizada, común a nivel planetario. En esta perspectiva de análisis, hablar de identidad es un verdadero contrasentido, una obsolescencia, un resabio ideológico del pasado. Por eso, el debate contemporáneo sobre la crisis de paradigmas, identidad cultural y crisis de ideologías no pierde vigencia y adquiere relevancia especial.

En definitiva, lo que se plantea en el debate teórico y la práctica organizacional y educativa, es qué tipo de hombre, cultura, lenguaje, sociedad y familia y subjetividad se producirá en el siglo XXI. Lo que cabe aquí es preguntarse —que resalta de todo lo anterior— es ¿qué pasará con nuestro lenguaje?

10. Margaret Mead, *Educación y cultura* (s.f., edición en español: Paidós, 1972).

Impreso en el Programa de Publicaciones e Impresiones
Universidad Nacional
920076—PUJNA